

Comunicación multimedial: participando en el diálogo educativo entre medios y materiales

Abriendo el diálogo comunicativo en la educación, valiéndose de medios, de materiales, de las TIC.



Durante mucho tiempo, y aún en la actualidad, se ha vinculado a la comunicación con los medios y materiales que se utilizan en las aulas; eso se debe a que éstos son los elementos más tangibles con los que puede asociarse la comunicación. Pero, al analizar críticamente esta asociación, al momento de pensar en los aprendizajes, ni los medios ni los materiales son suficientes por sí mismos para generarlos.

Aunque el Dr. Daniel Prieto Castillo, en su libro *La enseñanza en la universidad*, hace referencia al contexto universitario, se podría decir que existen coincidencias entre lo que sucede en el nivel superior, y lo que ocurre en el resto de los niveles educativos, especialmente primario y secundario. Él explica que esta asociación de la comunicación con los medios y materiales se debe a que:

“1. Es generalizada la falta de capacitación de los educadores para apropiarse del lenguaje de los medios y de sus posibilidades a favor de la educación.

2. El lenguaje de los medios suele ser colonizado por el discurso universitario tradicional, con lo que se pierde su riqueza expresiva para someterse a las viejas formas de pasar información de los textos impresos, o del discurso oral en el aula.

3. Los materiales, fundamentalmente los impresos, no están en general orientados hacia el interlocutor, sino hacia la ciencia o hacia lo que podrían decir los especialistas en la materia. Ello hace que los estudiantes tengan o serios problemas para acceder al grado de dificultad planteada por alguien incapaz de abrir puentes entre los conocimientos y experiencias anteriores y los nuevos, o bien se aburran ante textos carentes de atractivo y de recursos de motivación.

4. La producción discursiva escrita y por imágenes de los educadores es en general muy pobre, a tal punto que se puede hablar de una verdadera cultura oral en el campo que nos ocupa". (Prieto Castillo, 2007:18-19).

Prieto Castillo sostiene que "no hay máquina que solucione la relación educativa", y considera que lo que existe es una parodia de la apropiación de los medios y materiales en educación. Además, indica que lo que ha sucedido generalmente al incorporar los audiovisuales, la televisión, e incluso las computadoras, es un "despilfarro de tiempo y recursos", y al mismo tiempo, se ha creído que las tecnologías vendrían a salvar la crisis o los problemas en educación.

Pero, el hecho educativo es esencialmente comunicacional; es un vínculo entre personas que interactúan, y que, en ese mismo acto, se construyen. Por ello es que lo comunicacional se basa, antes que nada, en una relación con los otros, más que con los medios, los materiales o las herramientas.

Cuando los educadores y los estudiantes dan el paso desde un rol pasivo-consumidor de información, a un rol activo, como productores, con medios y materiales, con otros lenguajes, con tecnologías; la relación con el aprendizaje se transforma, abre mayores posibilidades de comunicación, de riqueza expresiva.

Ahora bien, teniendo en cuenta la expansión (¿intromisión?) de las tecnologías y medios de comunicación en el ámbito educativo (las tecnologías están allí, entre las personas, con las personas, de modo visible o invisible), ¿cómo abrir el diálogo comunicativo en la educación, valiéndose de medios, de materiales, de las TIC? ¿Es posible aprovecharlos para enriquecer las propuestas didácticas de las y los educadores y los procesos de aprendizaje de sus estudiantes? ¿Cómo se puede construir/narrar/expresar con/ a través de los múltiples medios, los recursos y las herramientas que se encuentran entre/con las personas?

Expresar valiéndose de las TIC, que cada educador/a sea protagonista de sus propias "obras": sus materiales de enseñanza, y que cada estudiante, con otros, también produzca sus discursos: con palabras, con videos, con sonidos, con animaciones, con realidad virtual, en fin, con todo aquello que tenga a su alcance.

Una reflexión:

Así como Francisco de Goya expresó en su famoso grabado de 1799 que “El sueño de la razón produce monstruos”¹, también podríamos pensar que ahora, en el Siglo XXI, “El sueño de las TIC produce monstruos”... que se encuentran por doquier:

Las TIC atraviesan los diseños curriculares, las metodologías de enseñanza y aprendizaje, los manuales, los proyectos institucionales, los modos de evaluar, la formación docente, y tantos otros aspectos de la vida educativa, que resulta difícil estar “al margen” de ellas...



Es necesario, en este contexto, *apropiarse* de los medios, de los materiales, de las tecnologías. Los medios y herramientas, pueden probarse y aprovecharse para contar historias, hacer preguntas, buscar respuestas, construir conocimiento... Porque es así como se producen los cambios en el mundo, leyendo y reescribiendo lo que ya se ha narrado, lo que ya se ha escrito, transformándolo a partir de la *mirada* propia y/o colectiva.

¿Para qué hacer y aprender junto a otros, con tecnología?



¹ Más información sobre esta obra: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-sueo-de-la-razon-produce-monstruos/e4845219-9365-4b36-8c89-3146dc34f280?searchMeta=el%20sueno%20de%20la%20ra>

Aprender con tecnología posibilita el empoderamiento del talento compartido, creando puentes, experimentando con otros, con los docentes, con los pares. Propiciar el trabajo en equipo, en el marco de una formación docente, requiere hacer posible el aprendizaje dialógico, social, abierto a la comunicación. Esto comienza, en parte, con el reconocimiento del otro desde las emociones, desde la empatía. Requiere, a su vez, la apertura de un marco de libertad para el aprendizaje, donde se consideren nuevamente los núcleos duros que sostienen la noción de educación, la acción pedagógica, la concepción acerca de quién es el niño o niña que habita el



aula. Habrá que tener en cuenta, además, su carácter complejo, cómo se le va a enseñar, en qué contexto, para qué futuro social y cultural, lo que significa dar cuenta de una visión determinada acerca del mundo (punto de vista).

Poner en la mira estas categorías, implica entonces reformular lo establecido acerca de qué enseñar (contenidos curriculares, entre ellos, habilidades y competencias), como también, tener conocimientos acerca de cómo aprenden los niños y niñas en el Siglo XXI y cómo se puede enseñar y evaluar (modelo de enseñanza, de aprendizaje y de evaluación).

Los recursos y herramientas pueden ser integrados significativamente para potenciar el aprendizaje. La expresión es el paso siguiente al del trabajo con “datos” o “fuentes de información”. Las acciones que pueden ser llevadas adelante en esta instancia narrativa, son la creación-composición, experimentación, escritura, edición, comunicación y publicación. **Todas ellas pueden ser potenciadas por la creatividad y las experiencias que habilitan los juegos.**

Si integramos distintos lenguajes, combinando medios diversos (texto, sonido, imagen, videos, audios), potenciamos sus posibilidades de comunicación y expresión. Integrando, poniendo en diálogo creativamente distintos medios, entre pares, para aprender, es posible ir más allá de las lógicas de los medios masivos de comunicación, de la cultura del “espectáculo”, del entretenimiento, para proyectar ideas, imaginar el futuro, participando de la construcción de significados. Los (multi) medios son más que tecnologías cuando pueden ser convertidos en herramientas para la participación.

Participar para empoderarse como sujetos activos del conocimiento, con los medios y las herramientas, para generar alternativas desde la escuela, con los docentes creando junto a sus estudiantes, promoviendo modelos educativos en los que la alfabetización digital y mediática, y la comunicación multimedial y transmedia, contribuyan a la construcción de realidades donde sea posible la participación plena en la cultura.

Referencias bibliográficas:

Area Moreira, Manuel (2010). *Tecnologías digitales, Multialfabetización y bibliotecas en la escuela del siglo XXI*. Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. Págs. 39-52.

Cobo, Cristóbal (2016). *La innovación pendiente*. Montevideo: Penguin Random House Grupo Editorial.

De Oliveira Soares, Ismar (1997). *La gestión de la comunicación educativa*. Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación. N° 58. Págs. 7-11. Ecuador: Editorial Quipus.

Freire, Paulo (2008). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Jenkins, Henry (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Kaplún, Mario (1992). *A la educación por la comunicación*. Santiago de Chile: UNESCO/OREALC.

Kaplún, Mario (1997). *De medios y fines en comunicación educativa*. Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación. N° 58. Págs. 4-6. Ecuador: Editorial Quipus.

Prieto Castillo, Daniel (1995), *La enseñanza en la universidad*. Mendoza: Ed. Universidad Nacional de Cuyo, 2007.

Serres, Michel (2013). *Pulgarcita*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.